

## I CONCURSO DE MICRORRELATOS SAN SILVESTRE SALMANTINA

### PRIMER PREMIO

#### **Volvería**

*María V. Herrero Matías*

Estaba nerviosa, expectante. Esperaba. Con impaciencia, con entusiasmo. Esperaba. Era su primera ocasión de materializarse. Y, de pronto, sucedió. A pesar del frío Tormes, a pesar del viento, la magia de la naturaleza, sin enterarse, sin siquiera necesitar intención o deseo, le había permitido aparecer. Él era corredor. Corría la “San Silvestre”. Comenzó a sudar. La gotita pudo ¡por fin! salir, ver el mundo, emocionarse, disfrutar. Sabía que no tendría mucho tiempo. Resbalaba lentamente por su piel, mirando el cielo, las nubes, los árboles, la vida. Luchaba por aferrarse a su cuerpo, por retener ese instante, por iluminarse con el tenue sol de invierno, por formar un diminuto arco iris, por sentir su tacto, pero él no parecía darse cuenta. Era el fin del recorrido. Volvería. Y le buscaría. No quería nacer en un grifo, en un océano, en un glaciar. Él debía ser su portador de nuevo. Se desvaneció.

### SEGUNDO PREMIO

#### **Papá, papá, papá**

*Santiago Eximeno Hernampérez*

Oye la voz del niño mucho antes de verlo. Papá, papá, papá, repite sin parar, entrecortadas las palabras por el llanto. Qué triste parece. Cuando le descubre entre la multitud, en brazos de su madre, las lágrimas corriendo por su rostro como un río desbordado, se le rompe el corazón. Papá, papá, papá, dice el niño sin parar, y él se detiene sin prestar atención a los dorsales que le sobrepasan. Quedan dos kilómetros y estaba haciendo un buen tiempo, piensa. Quizá esta vez hubiera logrado bajar de los cincuenta minutos, se dice. Pero el niño es lo primero. Se acerca hasta él y le sonrío y le coge la mano, y el niño le mira, sonrío y deja de llorar. —Muchas gracias, de corazón —le dice la madre—. Pero siga, siga, no se preocupe por nosotros. Antes o después pasará mi marido.

### TERCER PREMIO

#### **Tijeretazo**

*Carmen Prieto*

Aquel año, como sucedió en sanidad, en ayudas a la dependencia y en educación, llegaron los recortes también a aquella carrera popular celebrada en la ciudad de piedra. Así, de un plumazo, quitaron kilómetros, suprimieron recorrido, restringieron el número de participantes, limitaron el aforo y prescindieron de la ambulancia y de los sanitarios que atendían a los corredores en caso de desfallecimiento. Por no haber, no había ni dorsales. Al parecer, según dijeron, llevábamos una treintena de ediciones de la San Silvestre corriendo por encima de nuestras posibilidades.

El Jurado quiso destacar con mención especial los relatos:

## **La liebre y la tortuga**

*Javier Revilla Cuesta*

Pues sí, de forma sorprendente sucedió lo que nadie se esperaba. Con su esforzado paso mínimo pero constante la tortuga ganó a la indolente liebre la carrera. Una victoria trabajada y sin paliativos que quedó registrada para siempre en los anales de la historia de las carreras entre animales. Esopo, el cronista que inmortalizó el hecho en su famosa fábula, omitió en su relato un pequeño detalle sin demasiada importancia: en aquellos tiempos no se hacían controles antidoping.

## **Premio de consolación**

*Javier Sánchez Campos*

Mi disfraz causó sensación. Refuerza mi teoría que nadie se “fijara” en mí, que la televisión no me entrevistara, que ni agua me ofrecieran tras finalizar la carrera, aunque la pedí por favor. Sin duda, la envidia torturaba al resto de fatigados participantes, organización incluida. ¡Ay de ellos si hubieran sido tan originales como yo! ¡Ay de ellos que me ignoraban como si fuera un trozo de nada! La forma descarada que tenían de ofrecerme su chorreante espalda, de intentar que me sintiera inexistente, de hacerme el vacío como si fuésemos chiquillos en el patio del colegio en vez de personas corriendo al latir de un corazón, contribuía a llenarme de orgullo. Aún así, los perdono. La ética deportiva me lo exige, mi corazón me lo manda; sería injusto no hacerlo porque, ¿quién no ha deseado disfrazarse de hombre invisible?

## **Dum loquor, hora fugit**

*Pablo Español Sangorrín*

Acodado en una recia cayada y libando con afán su palillo, el lugareño contempla divertido el enjambre de corredores que le rebasan peligrosamente. Ya sin poder contener su chanza les espeta con sorna: - ¿Pero de quién huis? Un corredor detiene su trote por un segundo y le responde: -De nosotros mismos.

Resultaron seleccionados para su publicación en la revista los siguientes microrrelatos:

## **Cuestión de cálculo**

*Sergio Fabián Salinas Sixtos*

La tortuga odia correr contra Aquiles en una carrera infinitesimal; la tortuga sólo quiere comer lechuga y que la dejen en paz.

## **Relevo**

*Eva García Martín*

Su manita, firmemente aferrada a la mía, transmite ilusión y una determinación que no me resulta desconocida. Con el corazón pugnando por escapárseme del pecho, intento sonreír cuando logra que le

suelte para unirse a los demás, orgulloso de su dorsal, a esperar el pistoletazo. Cierro los ojos para esquivar la visión de esa misma meta a la que tú no llegaste. Solo son novecientos metros, es un niño sano, voy a verle regresar.... Aún no te he perdonado que decidieras abandonarnos definitivamente en el puente viejo; el mismo lugar donde enlazamos nuestros destinos. Todos dijeron que te fuiste feliz, sonriendo, haciendo lo que deseabas; que eras un ejemplo de superación y constancia, de lucha por la vida. Pero aquel frío mediodía, mi vida se congeló cuando entregaste la tuya por esta carrera. Sé que, desde ahí arriba, sonreirás al verle correr: es igual que tú, sin miedo a nada.

## **Maratón**

*Marcos Pérez Hernández*

Para abrirme paso en esa marea de cuerpos tuve que emplear los codos. Es evidente que en todos anida el instinto de llegar primero. Conforme avanzaba a buen ritmo recogía cadáveres por el camino, ya resignados a la derrota. El cansancio también hizo mella en mí y hubo momentos en que pensé hasta en el abandono. Pero las caras crispadas de los rivales me dieron aliento. Me puse en cabeza y tiré apretando los dientes en un esfuerzo agónico. Debí abrir un hueco con mis perseguidores porque no vislumbraba a nadie pisándome los talones. En línea de meta me esperaba ella con la mirada ansiosa y sonriente. Fue un amor a primera vista y decidimos allí mismo unirnos para toda la vida. Juntos hemos ido creciendo como una sola persona, enriqueciéndonos mutuamente. Después de nueve meses de sosiego en el líquido amniótico, presiento que pronto volveré a competir.

## **Metamorfosis**

*Rubén Gozalo Ledesma*

El hombre con el corazón más turbio que el agua enfangada sólo pensaba en la victoria. Cuando dieron la salida, se puso en cabeza. Conforme corría por las calles de la ciudad de piedra dejó atrás la intolerancia, la avaricia, el egoísmo y la envidia. Con cada zancada se disipaba el odio, se evaporaba el rencor y desaparecía cualquier resquicio de maldad. Enseguida flotaron en su mente otras palabras hasta entonces desconocidas: amistad, compañerismo, respeto, esfuerzo y solidaridad. Decían que aquella carrera te hacía ser mejor persona. Cuando cruzó la línea de meta comprendió que algo había cambiado. Ya no era el mismo.

## **Una nueva carrera**

*Gustavo Ruiz*

Por fin llegó el momento, la salida es inminente, el sudor invade mi cuerpo, mi corazón acelera como si la carrera ya hubiera empezado, hago lo posible por ocultar mis miedos en un vano intento de evitar que los aprecien los que me rodean, pero sé que no lo consigo. Los segundos van pasando, recuerdo mi última San Silvestre, cada vez está más cerca el inicio de esta nueva batalla, me preparo mentalmente para lo que está por llegar, lo afrontaré de la mejor manera, daré el máximo de mí. De pronto el ruido de una puerta que se abre interrumpe bruscamente mis pensamientos, una enfermera se asoma por ella y dice mi nombre: - “Señor Ruiz” - ¡Soy yo! - ¡Puede usted pasar! Me levanto como un resorte, cruzo el umbral hacia mi primera... sesión de quimioterapia, está a punto de comenzar la carrera más importante de mi vida.

## **Sentimiento**

*Simón Molina Moreno*

Tres décadas juntos. Y todavía me emociono en cada encuentro. Encuentros de breve tiempo, una hora. Que intensa. Una hora en que los ojos se vuelven testigos. De los ufanos principiantes, dispersándose en los kilómetros como las hojas de un árbol que pasa del otoño al invierno. Del aprecio entre amigos y desconocidos, compartiendo afición, risas, vínculos. A veces intensos, a veces efímeros. Una hora en que mis pies son alas que me elevan sobre esta ciudad. Ciudad que se transforma en ser, y se nutre de los aplausos de su gente. Y las calles no son sino venas y nosotros, los corredores, la sangre que corre por ellas. Devolviendo la ilusión recibida, como una transfusión que regenera la vida. Y siempre, al final, al cruzar la meta, lo siento. El latir del corazón. El sentimiento. Sonrío. Este es mi amor verdadero. Y me emociono en cada encuentro.

### **No estás solo**

*Nuria Cruz Fernández*

Siempre lo habíamos hecho todo juntos, así que ahora no pensaba dejarte solo. No, no lo iba a hacer. Hacía frío, mucho frío, no paraba de llover y estabas a punto de pararte, de dejarlo, sólo te mantenía en movimiento aquella promesa, las lágrimas resbalaban por tus mejillas y caían al suelo... Cogí tu mano queriendo transmitirte todo el calor que ya no poseía. Susurré en tu oído palabras de ánimo, palabras de amor. Debiste oírme, me miraste sin verme. Y corriste, corriste como si la meta no fuese de este mundo. Alargaste la mano queriendo alcanzarme y con tus ojos me suplicabas que no me fuera. Otra vez no. Ahora ya está. Tu cuerpo rompe la cinta, lo has conseguido. Esta será nuestra última San Silvestre, pero no sufras, recuerda que no estás solo.

### **Al final**

*Gloria de Castro Prieto*

Inmóvil, esperando el impulso, ese que te lleve lejos, hoy y siempre hoy. Quieto, respirando el momento, la esencia que llega desde el aire. Estático, tras una larga carrera de fondo. Firme, distinto a todos y al mismo tiempo familiar. La vida pasa por tu lado, la distingues porque sabe a impaciencia, a inquietud, a verano en diciembre y a querencia por todo lo que el día te pone al alcance de tus manos. Los pasos pretéritos, la ilusión presente y las emociones que rocían el camino que va sucediéndose. Y coincide que pienso y se me viene tu presencia a la memoria, coincide que llevo días sobrevolando el aire de tu esencia. Y es que estás aquí, siempre, al final.

### **Rivales**

*Sandra Monteverde Ghuisolfi*

Yo sabía que era la mejor y me daba mucha rabia tener que compartir mi habitación con ella. Llegadas a Salamanca, con un frío que pelaba, me aguanté de decirle cuatro cosas al entrenador, referentes a los alojamientos. Nada cambiaría los resultados y me diría lo de siempre: “lo mejor de una San Silvestre, es correrla. Lo demás es anecdótico”. El sábado a la noche, nos acostamos temprano. Apenas conciliado el sueño, oí su voz: ¿puedo dormir contigo? Estoy tan nerviosa... Claro, le dije, haciéndole sitio en la pequeña cama. Faltan 3000 metros y si me esfuerzo quizá hasta le podría ganar. Pero el espectáculo de sus esbeltas piernas, su culito respingón y su minúscula cintura, agota mis últimas energías.

Decididamente, prefiero que esta noche cuando seguramente venga a mi lecho, celebremos juntas nuestros triunfos. El suyo en la carrera, el mío en su carne. Lo demás, será anecdótico.

## **Correr**

*Imanol Quero*

Existen muchos motivos para correr y Aitor, cómo adolescente que es, conoce todos los malos: los problemas, las amenazas, los golpes... Pero hoy, mientras se ajusta las zapatillas nuevas, aunque no entiende bien lo que siente, sabe que no es miedo. Ni empieza en la nuca ni hace nudo en el estómago. No, esto sale del pecho y vibra hacia cada músculo. Es nuevo, distinto. La gente a su alrededor va y viene, estira, mira al cielo y al reloj alternativamente. Gente que lleva haciendo esto desde antes de que él naciese y que seguirá haciéndolo cuando él ya no pueda más. Aitor conocerá hoy el motivo para correr que cambiará a mejor su vida, y como sucede con todo lo importante, no será consciente de ello hasta que dentro de muchos años recuerde este día; el día en que descubrió lo que significa correr solo porque quieres y puedes.

## **El viejo elegante**

*Ana Hernández Iglesias*

Llevaba solo diez minutos junto a la meta cuando lo vi llegar, ni el primero ni el último, simplemente uno más, tranquilo y alegre, como cada año. Charlabo animadamente con su compañero de carrera. Se llevaba la mano al pecho, pero sonreía. Al cruzar la línea, se despidió de su cómplice con una sonrisa inmensa que surcaba su rostro. Iba echándose la mano al dorsal que le daba suerte y pude notar la impaciencia con que me buscaba de un lado a otro. Cuando me encontró, señalé su corazón y él gritó entre el bullicio: “¡Como nuevo!”. A pesar del ambiente navideño, era invierno cerrado y empezaba a nevar. Yo temblaba de frío y mi padre, sin perder su sonrisa, me señaló un café.

## **La primera**

*Chus Díaz Diz*

Avanza a buen ritmo. Está cansada y le duelen los pies: quizás el calzado que ha elegido no sea el más adecuado para ir con prisas por esas calles. Aun así, no piensa rendirse. Reconoce el cartel de meta, aunque desde esa distancia no logre leerlo. Sonríe, sabiendo que queda poco. Entonces oye pasos a su espalda. Sin detenerse, vuelve la cabeza para descubrir a una pareja de su edad. Intuye en su mirada ambiciosa la misma intención que ella: llegar los primeros. Acelera el ritmo para distanciarse de ellos. Olvida el dolor de pies, la respiración entrecortada, para concentrarse en alcanzar la meta. Y lo consigue. A esa hora temprana no hay fotos ni aplausos, pero tiene el privilegio de escoger el mejor sitio como espectadora. Se sitúa en primera línea, justo enfrente del cartel. Quiere ser lo primero que vean sus nietos cuando crucen la meta.

## **El diablo sobre piernas**

*Miguel Ángel Escudero*

Corría por el parque entrenándose para la próxima carrera popular. Se sentía especialmente fuerte aquel día. Fue entonces cuando un hombre con aspecto de octogenario le pasó por la derecha, ¿Cómo es posible?, pensó antes de apretar el ritmo sin lograr acortar distancias. Llegó a esprintar; ni siquiera se acercó. Estupefacto y humillado, se paró a mojarse la cabeza en la fuente y fue entonces cuando le vio de cerca; el anciano pasó a su lado a gran velocidad. Encorajinado, volvió a salir detrás de él. Le persiguió el resto de la mañana y de la tarde. Siguió corriendo ignorando que sus piernas chorreaban ácido láctico. Continuó a pesar del agotamiento extremo. El empleado del parque, un viejo conocido, le saludó al pasar; no le contestó, ni se paró a charlar un rato como hacía siempre. Tenía que darle alcance. No volvería a parar por nada del mundo.

### **Se necesitan lágrimas**

*Nacho Tapia Vicente*

Emociones, sensaciones, pensamientos que van y vienen mientras las piernas tratan de avanzar y el corazón de resistir. Se suceden, como fotogramas; el intenso frío salmantino propio de las fechas, la majestuosidad del recorrido, el dolor muscular cuando aparecen las cuestas y desaparecen las fuerzas, la emoción por el apoyo del público, la alegría por el reto conseguido y, al final, la pena de tener que esperar otro año para repetir. No hay lagrimal capaz de producir tanto en tan poco tiempo

### **Zancadas**

*Andrea Núñez-Torrón Stock*

Cada carrera era su vida reducida a un puñado de minutos, una pelea donde los músculos le ganaban el pulso a sus demonios personales. Rosa corría y corría, con sus patas largas de gacela esbelta, su melena pelirroja al viento. La primera zancada se llamaba inocencia perdida, acné a borbotones, tristeza de domingo. La segunda zancada se llamaba hospital, Ernesto lleno de cables y tubos como un muñeco pálido, el olor aséptico de los pasillos verdes. La tercera zancada se llamaba desazón. Un correo electrónico sin responder, alguien a quien echaba de menos como a una canción que siempre debía seguir bailando. La cuarta zancada se llamaba adelante. La lesión de la rodilla, las pastillas, la superación lenta como un cuentagotas. Rosa llegaba a la meta y sonreía. No ganaba la carrera, le ganaba a aquellas zancadas.

### **Fisuras internas**

*Elena Gamazo*

Y corrió tanto, que no supo llegar a la meta.

### **Amor**

*Daniel Buitrago Jiménez*

Aquella mañana invirtió más tiempo que nunca en ponerse las zapatillas. Necesitaba ajustarse los cordones perfectamente, ser consciente de cada lazada, de cada nudo. En su cabeza, el ritmo de una canción imaginada comenzaba a mezclarse con la vislumbrada cadencia de sus zancadas sobre piedras y asfalto. La carrera no había empezado aún y no sabía si lograría mejorar su marca de la Navidad anterior, pero tenía claro que obtendría un hermoso premio. La noche previa, cuando su madre le dijo por teléfono “nos vemos en la meta”, sintió en el estómago una dulce punzada que se dilató hasta abrazarlo por completo.

## **Niebla**

*Miguel Pontaque Rodríguez*

Esperaba el pistoletazo de salida cuando se percató de que a su lado, un anciano de barba blanca no dejaba de mirarle. Cruzaron sus miradas y el joven lo reconoció: era el misterioso corredor que había visto ayer entrenando y que se daba un aire a Unamuno. El anciano se le acercó y le susurró al oído: -No corras hacia la niebla Aquello lo dejó turbado pero comenzó la carrera y decidió centrarse en sus zancadas hasta que súbitamente una espesa niebla ocultó a los corredores de delante. ¿Debía hacer caso al anciano?-se preguntaba el corredor, pero ya era demasiado tarde: la niebla lo engullía y una sensación de terror se adueñó de él hasta que repentinamente despertó de nuevo en la línea de salida. Había sido un sueño, pero ¿por qué había despertado justamente allí? Y ¿por qué un anciano de barba blanca no dejaba de mirarle?

## **Cumpliendo una promesa**

*Mariano Álvaro Martínez*

El tren de cercanías aminoró su velocidad cuando se acercaba al andén de la estación de Salamanca. Ángel miró su reloj, las cinco y veinte. Se levantó con una inusitada agilidad, a pesar de los ochenta y cuatro años que cargaban sus esbeltas piernas. Una vez más visitaba la hermosa ciudad castellana para cumplir con una promesa convertida en tradición. Un corredor que cae; un grupo que se detiene a ayudarlo perdiendo sus posibilidades de victoria; una amistad que se forja; una promesa de volver a encontrarse, año tras año, en la San Silvestre Salmantina. Ángel nunca había faltado a la cita. Sin embargo, esta vez era diferente. Bajó del tren y exhaló un profundo suspiro. Miró al cielo y sonrió. Al día siguiente él cruzaría solo la meta mientras sus compañeros de antaño lo aplaudían desde la tribuna preferente.

## **Las rayas torcidas de una cebra**

*Alejandro Miguel Toledo Arruego*

A pesar de que había conseguido la cita, motivo de la apuesta, decidió correr la San Silvestre Salmantina disfrazado de cebra, sin darle importancia al hecho de que hacía al menos dos años que no hacía nada de ejercicio. Una vez iniciada a la carrera, al llegar a Plaza España el corazón se le salía por la boca, en la Puerta de San Pablo el cansancio era tan evidente que comenzó a verlo todo borroso. Su mente había dejado de ver asfalto y escuchar el jolgorio de la gente; se encontraba ahora en plena sabana africana, notando el cálido aliento de un león hambriento en su nuca. Maldito y bendito karma

## **Sensaciones**

*David Díaz Martín*

Giro a la izquierda y , por fin, en Comuneros. Última cuesta, últimos metros de disfrutar sufriendo. Giro a la derecha, Paseo del Rollo, un pasillo humano te lleva en volandas a tu objetivo. Últimas zancadas agotando toda tu energía y ... meta. El cansancio no puede evitar que una sonrisa de satisfacción y felicidad se dibuje en tu cara. Todo el sufrimiento y esfuerzo realizado durante semanas te ha llevado a tu verdadero objetivo: disfrutar de tu ciudad, de tu carrera, de tu gente,... Año tras año, las mismas sensaciones . Año tras año, contando los días para volver a revivirlas.

### **Los sueños de otros**

*María José Villarroya Durá*

La noche anterior a aquella carrera, Elena cenó con moderación y se acostó temprano, soñando con la victoria. La mañana comenzó con una bruma densa y desacostumbrada. Tras el pistoletazo de salida, confiada y segura, Elena comenzó el circuito. A buen ritmo, consiguió adelantar una tras otras a sus rivales. Al entrar en la recta final del paseo de San Antonio, Elena confirmó que marchaba en cabeza. La bruma persistía cuando alcanzó la meta. Había ganado. Entonces la tocaron en el hombro: -No te lo tomes a mal, pero creo que te has equivocado de sueño. Elena descubrió que estaba soñando un sueño que no era suyo, al escuchar por megafonía el nombre de una ganadora que no era ella. Aunque el público saltó a felicitarla, su gesta se quedó perdida entre la bruma. Ahora Elena, antes de empezar, se asegura siempre de no soñar los sueños de otros.

### **Tiempos que corren**

*Xuberoa Salanueva Beldarrain*

Treinta San Silvestres lleva Vera en sus pies; 300 kilómetros por las calles que la vieron nacer. En aquella primera edición de 1983, a sus 47 años, fue veterana y novata a la vez. Hoy, agarrada de la mano de su nieta, disfruta siendo la niña que no pudo ser. Vera siempre ha vivido corriendo: han corrido sus piernas y sus ideas revolucionarias corrieron de boca en boca; fue mujer y atleta en tiempos que no tocaba ser. Nació en la época equivocada; ella corría más de lo que el tiempo podía correr. Sus piernas todavía siguen siendo ágiles, atraviesan el Puente Romano como si éste se fuera a caer. Su cabeza también corre, esta vez en retroceso, tiempo a través: cree que es niña y participa junto a su madre; cosa que siempre quiso pero nunca pudo hacer.